

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 7 de Enero de 1893.

Núm. 195.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

ADVERTENCIA.

En vista de que tenemos algunos suscriptores de dentro y fuera de la capital, á quienes no les podemos sacar lo que nos adeudan ni con pinzas, desde el domingo próximo empezaremos á publicar sus nombres, hasta tanto que no nos paguen

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

De los bailes del Ateneo tengo gratos recuerdos.

Sobre todo del de el domingo último.

¡Oh, que jítana Dios mio, oh, que jítana!

Si ustedes la hubiesen visto cuando se me acercó y me dijo con mucha zalameria:

—Chavocito, ¿quieres que te diga la buenaventura?

Yo no sé si me la dijo ó no, por que los dos soles que contemplaba á través de su bonito antifaz de raso verde, me trastornaron por completo.

Estuve bailando con ella toda la noche, y como lo que huele á *jítana* me entusiasma, me entusiasmé tanto con mi *jítana*, que la requeri de amores.

Me dijo que era muy guapo y que le gustaba mucho. ¡Oh, yo guapo! ¿Me lo diría de verdad? yo creo que sí me lo dijo, porque si mal no recuerdo, ella juró amarme eternamente, cosa que tuve necesidad de aceptar como moneda de buena ley.

Cuando terminó el baile eran las tres de la madrugada.

Ofrecime á mi bella desconocida para acompañarla hasta su casa, y aceptó mi ofrecimiento.

Fuime á la mia pensando en ella; no la conocia, pero mi imaginacion la forjaba á medida de mi deseo.

Entré en mi habitacion y me acosté.

Al siguiente dia fui á ver á la dueña de mis pensamientos, que vive en una de las calles mas céntricas de esta capital.

Poco hizome esperar: una mujer entrada ya en años, se acercó y me dijo:

—Mi señorita me ha dado esta carta para usted.

Esta decía así:

«Creo habrá usted tomado lo de anoche por una broma propia de un baile de máscaras. No intente saber nada de mi porque me comprometeria.

Dada su caballerosidad, espero complacerá á su afema.

La Jítana.»

Cuando lei la anterior carta no sé lo que me pasó.

Mi desesperacion era grandísima.

Yo me hubiese pegado un tiro, pero..... francamente, no tenia valor para morir de un pistoletazo.

Sin embargo, no crean ustedes que esto lo dejé así, nada de eso, por que ya que no tenia valor suficiente para pegarme un tiro, entré en una tienda de bebidas con objeto de envenenarme y exclamé tranquilamente:

—¡Una copa del *matarratas*!

Y aquí paz y después gloria.

RAMON BLANCO.

El que lleva prisa

¿Le conoceis? Es una calamidad.

Si habeis topado con él en una escalera, os ha pegado á la pared del descansillo ú os ha hecho saltar toda una hilera de peldaños. Si topasteis con él por la calle, ha chocado con vosotros hasta haceros perder el sentido, ú os ha pisado con todo el peso de su humanidad; y todo esto sin murmurar siquiera un «usted dispense».

El era el que estaba dispensado: «llevaba prisa».

* * *

¿Habeis tenido alguna vez que pedirle algo?... Dinero, una recomendacion, cualquier cosa que valga la pena. No os ha servido. ¿Verdad que nó?—Que lo sentía mucho, que le dolía, pero.... «llevaba prisa».

* * *

¿Teneis vuestros fondos en casa del banquero X...? ¿Quereis... necesitais recogerlos? Imposible. Llegais á casa del banquero en el instante en que él acaba de marchar.

«Llevaba prisa».

¡Vaya si llevaba! Como que al dia siguiente averiguais que vuestros fondos han volado y que X... está en quiebra.

* * *

¿Y en el restaurant, en el café, en la cervceria? Llega el hombre que lleva prisa, avanza por encima de todo el mundo, se sienta á vuestra mesa, se hace servir antes que á vosotros, engulle á toda prisa, mancha el mantel, coge vuestro cubierto, os deja sin *hors d'œuvre*, derrama el vino, se levanta, toma vuestro sombrero flamante, os abandona el suyo calvo y apabullado, y sale disparado lo mismo que entró.